

LOS RELATOS ORALES MAPUCHES: PROYECTO LITERARIO Y EDUCATIVO

Verónica Contreras Hauser
Universidad de la Frontera

1.0 Observaciones Preliminares

Los relatos orales mapuches se exhiben como un conjunto textual que recoge los elementos sustanciales de una rica y significativa cosmovisión que aún persiste con singular fuerza gracias al resguardo cauteloso que ha ido haciendo a través de los tiempos la Cultura Mapuche de la esfera de su Tradición Cultural.

Con el tiempo se fue reconociendo la existencia y el valor de los epeu mapuches, adquiriendo éstos un rango especialmente significativo en los estudios folklóricos y literarios contemporáneos.

Ellos han ido conformando -como también en un tiempo inicial- un tipo de discurso donde es posible reconocer -entre otras- una función valorativa que responde a la estructura profunda de la Cultura, en su razón de estar y ser generadas por la misma.

Es así como su representatividad y validez literaria es reconocida ya desde los estudios de Rodolfo Lenz (1985) y reafirmada posteriormente y con mayor perspectiva científica en los estudios contemporáneos, sobre todo en aquellos que surgen a partir de la década del 70 en adelante.

A mi modo de ver, los relatos orales parecieran configurar un gran discurso, un "texto" que ciertamente no sólo conforma una propuesta literaria, sino que además configurarían parte del discurso que la Cultura tiene para conseguir la formación ideal del hombre dentro de los márgenes culturales que ella misma propone. Me refiero, entonces, a que dichos discursos -en su conjunto- conformarían parte de una verdadera "Paideia Americana" -y en este caso específicamente mapuche, la que hasta ahora sólo ha sido percibida como tal- pero no se ha detenido en su descripción, valoración y significado, lo que plantea un gran desafío para constituir la y valorarla en los próximos años.

La reflexión presente sólo pretende hacer sentir esta carencia y delinear, en un primer intento, algunas consideraciones generales al problema. De hecho, los relatos contendrían una proposición discursiva-literaria, lo que no invalida la contención de un discurso descriptivo-valorativo, en el ámbito pragmático- que normalmente sostendría como propuesta un modelo de vida y un deseo de que el hombre de la cultura internalice dicha propuesta como acción de vida. Esto lo veremos ejemplificado, más adelante, en la referencia a los relatos de animales y míticos preferentemente.

2.0 Marco Teórico

No es fortuita la generación de los epeu en la cultura mapuche como tampoco es casual el interés que distintos estudiosos -a través del tiempo- han sentido hacia este complejo discursivo. Ya en su momento, Rodolfo Lenz (1895) valoró lo que él designó como "literatura araucana", considerando dicho discurso como verdaderos "documentos literarios". El ya hace la diferenciación entre diversos tipos discursivos: un tipo retórico (weupin) y literario; y entre estos últimos un discurso poético cantado (qülkatun) y la narración en prosa, que según el argumento, es cuento (epeu) o relación histórica (nüt'amkan).

De este modo, ya en estos momentos iniciales -en cuanto reconocimiento de un objeto de estudio- se percibía la conformación de un conjunto discursivo que se reconocería como un "texto" (Mignolo:1978), que contendría un modo de estar en el mundo, la visión de toda una cultura que hasta hoy subsiste plenamente, gracias a la fuerza simbólica de la Tradición.

De estos primeros estudios de Rodolfo Lenz proviene también una posible tipología de los relatos, cuentos de animales, mitológicos y de origen europeo, como él los designa. Tipos de discursos que ya, anteriormente, habían sido reconocidos en cuanto existencia por los cronistas y misioneros, que de una u otra forma, admiraron la riqueza significativa de esta Tradición oral.

Paralela o posteriormente, otros siguieron en este trabajo de recolección. Recordemos a Sperata de Saunière (1893), Padre Félix de Augusta (1910), Padre Moesbach (1930), Tomás Guevara (1911), Berta Koësler (1920), Carlos Keller y luego Yolando Pino (1961), quienes reconocen el valor de esta palabra reveladora y contenedora también de un proceso educativo, palabra -al decir de Ernesto Grassi- entendida como realización de la apertura histórica del hombre.

Posteriormente quisiera destacar la rigurosa dedicación a este

campo del Dr. Iván Carrasco, y Dr. Hugo Carrasco, quienes sistematizaron, entre otros, la aproximación científica a este campo del Saber Humano. De un modo u otro, esta revalorización incide en el status y rango que fue adquiriendo este discurso en las Sociedades Científicas.

Lo que se ha hecho durante todo este tiempo es rescatar un "saber ingravitacional" (C. Dissandro) y así lograr concretar en la palabra escrita, lo que habita en el oído. EL Dr. Dissandro llama a esto, en un primer momento, la "Ciencia del Oído". De hecho, esta palabra respondería a reproducir la armonía del mundo a través de la instauración del Bien, como gran valor y espacio. A mi entender, este discurso bien pudiera contener el diseño de el ideal humano, educar en la Virtud y en el Conocimiento; en suma contenedor de la educación del espíritu del hombre mapuche, discurso que gravitará de modo decisivo en la formación del pensamiento y de la conducta. Propongo así, el epeu mapuche, no sólo como una manifestación o expresión literaria, sino también como una categoría de eficiencia educativa que hace posible que el hombre llegue a una plena realización, a partir de esta conducción -a través de este discurso- a quien debe asumir toda una responsabilidad cultural.

Debe reconocerse así una clara intencionalidad del organismo emisor (OE) (Mignolo:1978), una planificación discursiva que tratará de mostrar un modelo de comportamiento humano que tendrá que ver, directamente, con el modo de concebir y desear conformar al hombre de dicha sociedad.

De ahí que, normalmente, concurren al interior de los relatos fuerzas y tensiones que muestren al hombre su complejo estar en el mundo, la iteración de la diada fundamental Bien/Mal en su notación ética-religiosa conformando complejos espacios de conjunciones y disyunciones, configuran -así- todo un discurso formativo para el organismo receptor (OR) de la Cultura, a la cual le es necesaria la explicitación en dicho discurso tanto de valores culturales como educativos. En parte esta problemática ha sido aludida en mis trabajos del año 1986, el año 1988 el profesor Iván Carrasco al referirse al discurso explicativo y, en forma general, en los trabajos del profesor Hugo Carrasco.

3.0 PROYECTO LITERARIO Y EDUCATIVO. LA NECESIDAD DE CONFORMAR LA PAIDEIA MAPUCHE

A los relatos se los ha considerado, sobre todo, en la cualidad funcional, en la cual cada intérprete pasa a recrear la situación contenida en el discurso, concurriendo en este ámbito la interacción de éste con la comunidad que lo maneja. Se ha definido (González y otros:1984), entonces,

una clara intencionalidad discursiva frente al auditorio. El relato cumplirá así, una función de entretener, educar, conmover, recordar, animar y hasta, en ocasiones, de acompañar en el trabajo. En todo caso, es coincidente en la inclusión de emociones, manera de concebir el mundo y transmisión de la cultura.

Así, desde el punto de vista literario, muchos nos hemos preocupado de reconocer en este discurso un proyecto literario bajo la propuesta de Etnoliteratura, y donde es incluso posible reconocer la concurrencia secuencial y funcional en la composición estructural de los mismos. De hecho, a partir del año 1970 se han multiplicado las perspectivas teóricas y metodológicas: morfológicas-fenomenológicas (1971), poéticas (1975), estructurales (1984), semióticas (1986), etnográficas, sólo por mencionar algunos ejemplos.

Sin embargo, debemos reflexionar también en el sentido ahora propuesto. Y es así como en un primer acercamiento lo haremos respecto, por ejemplo, de los relatos picarescos, entendidos como aquellos protagonizados por Pedro Urdemales, Manuelito y, en general, jóvenes enamorados; en los relatos de animales, donde normalmente la figura del zorro configura por sí sola una esfera de acción, frente a otros que también aparecen descritos en relieve: gallo, garza, leona, abeja, jote, huillín, etc., aún cuando conforme una realidad imaginaria, configura un ámbito de medición de fuerzas e ingenio y sobresale la función del engaño como un espacio marcado semióticamente. Aún cuando el elemento jocoso aliviana la situación, la transgresión será siempre castigada. Se muestra el engaño, pero opera en forma dialéctica: hacer pensar en los oyentes o posibles destinatarios en el término contrario.

Así, tanto el zorro como Pedro Urdemales engañan a sus contrincantes aunque caen en la sanción social y ética.

Hay variados ejemplos al respecto:

- el zorro que con engaño quiere ganar una carrera bien planificada por él, sin embargo el sapo salta en la cola del zorro y gana la carrera.
- el zorro que con engaño pretende burlarse de la garza y ocurre al final la sanción social del grupo.
- el zorro que se come la comida de la leona y fuera de eso se come a sus cachorros, pero, al salvarse uno de ellos, es acusado y éste es castigado por su maldad, etc.

Así como el engaño y la mala intención reciben siempre su castigo. Los relatos míticos dan cuenta de un modo mucho más complejo no sólo la propuesta de rechazar la fuerza del mal que pretende instaurarse entre los hombres a través de la función del acercamiento (Carrasco:1986), sino que

también conforma un gran discurso sintético y metafórico para explicar, por ejemplo, la riqueza que alcanzan algunas personas y la pobreza en que permanecen otros, explica la construcción de la vivienda familiar, las diversiones, el tratamiento de las enfermedades -sus orígenes y causas-, el trabajo, la alimentación, la educación de las generaciones jóvenes, la relación del hombre con su tierra, con su cultura, con su Creador, etc.

Relatos, en los cuales sobresale la diada ética-religiosa Bien/Mal y donde la relación conectiva aparece marcada semióticamente.

Hacer retroceder el mal y el vicio en razón del Bien y la Virtud. Instaurar el respeto a la norma social y cultural y práctica de la virtud. Todo va en consecución del desarrollo integral y armónico del hombre, producir la instauración de los elementos sustanciales que permitan la realización humana. Discurso formativo y conductor, al fin elevado de la vida humana; lo virtuoso.

En general, entonces, estos relatos orales dan cuenta de modos de comportamiento, de conducta ofrecida a seres (los hombres) que, en el proceso de hacerse, están en la búsqueda de su forma. A la comunidad se le ofrece un modelo donde se ha hecho cargo de los valores propios de la cultura, discurso que pasa a configurarse también como una teoría y práctica pedagógica. Doble intencionalidad discursiva: entretener y educar, pero en una forma profunda. El relato se reconoce, entonces, como fuente de sabiduría, respondiendo a la necesidad de tener siempre ejemplos y anécdotas para ilustrar lo propio. En el ámbito mítico -por ejemplo- saber los propios orígenes para poder seguir y continuar el destino histórico.

4.0 Observaciones Finales

Estamos frente a un discurso multisignificativo que junto al valor literario propone la aspiración a un ideal de modelo humano. Junto a la idea clásica de la educación como proceso continuo "la educación del hombre hasta la muerte", la revelación por la palabra, la iluminación o el Conocimiento, ideal del hombre comprometido con la sociedad y su tiempo cultivando su propia intimidad. Propiciar la lucha contra el mal, la desmesura y el instinto de violencia que está dentro de cada hombre. Lograr un proceso donde la internalización de normas y valores logren una verdadera autonomía moral.

Llegar a determinar la Paideia de la Cultura Mapuche es rescatar el corazón de la misma. Su relación con la Paideia Americana, aún más la Precolombina, es ir al rescate de nuestro esencial "ser" americano: nuestra identidad. La tarea queda entonces definida: qué discursos podrían reconocerse como integradores de este gran "texto" y la formulación de la

misma, en términos de contenidos universalmente válidos. En fin, proyecto que se define desde nuestra cultura americana como aquel que involucra "la educación del corazón y del rostro", esto es, para tener rostro sabio hay que tener corazón fuerte, principio tan proclamado por nuestras culturas precolombinas, de la cual la mapuche es una más.

5.0 Bibliografía

Carrasco M. Iván: "Notas introductorias a la Literatura Mapuche" En: Tercera Semana Indigenista, Temuco, Ediciones Universitarias de la Frontera, 1972.

Carrasco M. Iván: "El discurso explicativo mapuche" En: Actas de Lengua y Literatura Mapuche N°3, Ufro, 1988.

Carrasco M. Hugo: "El repertorio de funciones del relato mítico mapuche" En: Actas de Lengua y Literatura Mapuche N°2, Ufro, 1986.

Contreras H. Verónica et.al.: "La fuerza maléfica en los epeu míticos mapuches" En: Actas de Lengua y Literatura Mapuche N°2, Ufro, 1986.

Contreras H. Verónica et.al.: "La fuerza benéfica en los epeu míticos mapuches" En: Actas Quinto Seminario Nacional de Estudios Literarios, Universidad de Chile, 1988.

Di Girólamo, Vittorio: Paideia y Humanitas, CEC, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, ITER, 1989.

Grebe, María E.: "La cosmovisión mapuche", En: Cuadernos de la realidad nacional N°14, Stgo. Universidad de Chile, 1972.

Lenz, Rodolfo: Estudios Araucanos, Santiago, Imprenta Cervantes, 1895-1897.

Mignolo, Walter: Elementos para una teoría del texto literario, Barcelona, Crítica, 1978.